

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

# LA CUARENTENA

HUMORADA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EMILIO F.-CORUGEDO

*Handwritten signature and notes*



OVIEDO.

TIPOGRAFÍA DE «EL CARBAYÓN»

Marqués de Gastañaga, 12

1904



LA CUARENTENA

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la Sociedad de Autores Españoles, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LA CUARENTENA

HUMORADA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EMILIO F.-CORUGEDO



Estrenada con gran éxito en el TEATRO CAMPOAMOR  
de Oviedo, por la Compañía de Carmen Cobeña,  
la noche del 11 de Mayo de 1904



OVIEDO  
TIPOGRAFÍA DE «EL CARBAYÓN»  
Marqués de Gastañaga, 12

1904

Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

At genial actor D. Manuel Vigo

*Emilia F. Carugeda*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

DOÑA CARLOTA. . . . .	SRA. RODRÍGUEZ.
PRUDENCIA. . . . .	» PLÁ.
UNA DONCELLA. . . . .	» MOLGOSA.
D. PEDRO (EL DOCTOR). . .	SR. VIGO.
D. GERVASIO. . . . .	» BUXENS.
MANOLITO. . . . . ,	» VILLAGÓMEZ.
PEDRO. . . . .	» DÍAZ ADAME.
EL MARQUÉS DE VILLA-ROCA	» RIVERO.
MOZO 1.º . . . . .	» ALDANA.
MOZO 2.º . . . . . , . .	» N. N.

---

**La acción en una villa.—Época actual.  
Derecha é izquierda las del actor.**



# Manuel Vico.



## ACTO ÚNICO

---

La escena representa un recibimiento de casa antigua.— Dos puertas á la derecha y dos á la izquierda.—Una al fondo con forillo de jardín.—Lavabo de pared al foro izquierda.—Al foro derecha un perchero.—Mesa con tapete largo y butacas antiguas.—En la puerta segunda derecha un pasador por fuera.

### ESCENA I

PRUDENCIA y MANOLO

(Al levantarse el telón aparecen: Prudencia sentada en el sofá.—Manolo de pié apoyando las manos en el respaldo de una silla).

MANOLO No hay remedio, Prudencia, no hay remedio. El Marquesito llega hoy; mañana tomareis los dichos; os casareis la semana que viene, y yo me quedaré á la luna de Valencia... ¡Luego dices que me quieres!.. Si me quisieras te opondrías resueltamente á ese matrimonio... Vamos á ver: tú que eres tan decidida para todo ¿por qué no te opones?

PRUDENCIA Me opondré si llega el caso; ya te lo he dicho. Pero si antes puedo evitar ese disgusto á mamá, ¿por qué no he de hacerlo?.. Busquemos un medio que nos salve...

- MANOLO Nada de medios; hay que apelar á los extremos,  
PRUDENCIA Discurre, hombre, discurre...  
MANOLO ¡Ah!.. (Asaltado de una idea).  
PRUDENCIA Qué?  
MANOLO Es una barbaridad.  
PRUDENCIA Cual?  
MANOLO Lo que he pensado.  
PRUDENCIA ¿Qué has pensado?...  
MANOLO Que el único medio...  
PRUDENCIA No sirve.  
MANOLO Aún no te lo he dicho...  
PRUDENCIA No importa; sé yo que no sirve.  
MANOLO Pero...  
PRUDENCIA Si es medio, cómo ha de servir?.. ¿No has dicho que había que apelar á los extremos?..  
MANOLO Bien; pues el único extremo de salvarnos es....  
PRUDENCIA Dilo.  
MANOLO La fuga... Cosa que tu no aceptas, por supuesto...  
PRUDENCIA No, por decencia... ¡Ah!.. (Asaltada de una idea).  
MANOLO Qué?  
PRUDENCIA Me parece que ya he encontrado algo...  
MANOLO No basta...  
PRUDENCIA ¡Hombre!...  
MANOLO Es preciso encontrarlo todo...  
PRUDENCIA Bueno; pues me parece que lo he encontrado todo.  
MANOLO Dilo...  
PRUDENCIA Tu recordarás el lance que nos ocurrió á Pedro el criado y á mí... hace hoy precisamente cuarenta dias.  
MANOLO Si, que estando de caza, uno de los galgos que llevabais se revolvió furioso contra ti y te mordió en...  
PRUDENCIA Aquí... (Señalando uno de sus brazos).  
MANOLO (Rápido). Eso; y á Pedro... allí... Me has contado esa historia cincuenta y cinco veces, lo menos.  
PRUDENCIA Pues esa historia va á salvarnos.

- MANOLO           Cómo?...
- PRUDENCIA       Salvándonos...
- MAMOLO           Ya; pero...
- PRUDENCIA       Atiende: Hoy hace cuarenta días que nos mordió el galgo.
- MANOLO           Bueno.
- PRUDENCIA       A los cuarenta días aparecen los síntomas de la rabia.
- MANOLO           Bueno...
- PRUDENCIA       Tu eres médico...
- MANOLO           Bueno...
- PRUDENCIA       Lo dudo... pero para el caso es lo mismo.—Verás: desde el día del suceso, mamá no las tiene todas consigo, por si el galgo estaba ó no rabioso... Yo tengo la seguridad de que no lo estaba, y si nos mordió fué por circunstancias especiales.
- MANOLO           Sigue...
- PRUDENCIA       Bueno; pues estoy hidrófoba... (Manolo se asombra). No te asustes, que no lo estoy; pero fingiré estarlo; y como hoy es el día cuarenta después del acontecimiento, mamá, el médico y todo el mundo lo creerán.
- MANOLO           Y ¿qué?...
- PRUDENCIA       Que tú, que eres médico, con una pócima que dirás haber inventado, me curarás, y, es claro, mamá consentirá nuestro matrimonio aunque no sea más que por gratitud...
- MANOLO           La idea es soberbia, magnífica, pero...
- PRUDENCIA       Pero qué...?
- MANOLO           Hace falta que tu madre tenga gratitud.
- PRUDENCIA       La tendrá.
- MANOLO           Entonces nos hemos salvado...
- PRUDENCIA       Mira... (Poniendo el dedo índice en la frente).
- MANOLO           Vales un mundo...
- PRUDENCIA       Bueno, ahora vete; hace rato que el doctor está hablando con mamá y no tardará en salir... ¡Ah!... cuando vuelvas disimula y finge no saber nada, eh?
- MANOLO           Descuida... Adios, Prudencia mía...

PRUDENCIA Todavía, hombre, todavía... Hasta luego.  
(Manolo vase por la puerta del foro donde se encuentra con Pedro.)

## ESCENA II

PRUDENCIA y PEDRO

PEDRO Adios, señorito...

PRUDENCIA (Aparte) ¡Ay!... El caso es que Pedro también fué mordido, y á todos les parecería muy raro que rabiase yo sola...

PEDRO Hola, señorita... Buenos días...

PRUDENCIA Pedro... (Haciéndole signos de que se acerque).

PEDRO Qué ocurre?...

PRUDENCIA Ocorre, ocurre...

PEDRO Espere usted; ya sé lo que ocurre: que está usted triste por la venida del marquesito... ¿No es eso?...

PRUDENCIA Eso mismo.

PEDRO Me lo daba el corazón... ¡Pobre D. Manolito...! El dia que usted contraiga *nupcias* con el otro le van á salir sabañones en todo el cuerpo... ¡Y que buen muchacho es D. Manolito!... Guapo; y sobre todo listo; sí, señorita, muy listo... Cuando menos lo piense, va usted á leer en los *periódicos de la prensa* que ha hecho una cura bárbara. Tengo ganas de que *haiga* por ahí un enfermo de enfermedad muy extravagante para que él lo cure.

PRUDENCIA Pues no hay uno, sino dos...

PEDRO Sí?... Me alegro.

PRUDENCIA Y va á asistirlos él.

PEDRO Me alegro.

PRUDENCIA Y los enfermos somos tú y yo...

PEDRO Me... ¿Cómo ha dicho usted?...

PRUDENCIA Que tú y yo estamos rabiosos...

PEDRO ¿Qué nos han hecho?...

PRUDENCIA Nada; pero debemos tener la rabia, la hidrofobia...

PEDRO ¡Caracoles!

PRUDENCIA No te asustes y óyeme: Hoy hace cua-

renta días que nos ha mordido el galgo...

PEDRO ¡Santa Mónica viuda!... Es verdad... ¡Y á los cuarenta días dicen que... (Impaciente).  
¿Ha sentido usted acaso?...

PRUDENCIA Calla, calla; ni tú ni yo tenemos nada.

PEDRO Entonces...

PRUDENCIA Oye: para que mamá consienta que yo me case con Manolito es preciso que tú y yo finjamos estar hidrófobos. Todos lo creerán; Manolito hará que nos salva, y... me casaré con él.

PEDRO Ya, ya; ¿pero no estamos?...

PRUDENCIA Cá!... ¿Conque aceptas?

PEDRO Si, señorita; *pa* que se fastidie el marquesito... Ea, ya estoy rabioso...

PRUDENCIA No te apures; es necesario que lo finjamos con mucha delicadeza... De cuando en cuando sentiremos una inquietud muy grande... (Harán los dos lo que indica el diálogo). Haremos gestos muy feos... Tendremos la mirada lánguida... Rechinaremos los dientes...

PEDRO No, eso no.

PRUDENCIA Hombre, por qué?...

PEDRO Porque no tengo dientes.

PRUDENCIA Bueno, haces muecas como si tuvieras ánsias de morder... Y sobre todo hemos de procurar huir del agua, porque dicen que los atacados ven ella al perro que los mordió... ¿Estás enterado?...

PEDRO Enterado; yo haré todo eso, y más si usted quiere... El caso es que usted contraiga con D. Manolito.

PRUDENCIA ¡Ah! Retírate que salen el doctor y mamá. Ya sabes lo que has de hacer, eh?...

PEDRO No se me olvidará, señorita. (Yéndose por la segunda puerta de la izquierda).

PRUDENCIA Dios quiera que nos salga bien. (Entra por la primera puerta de la derecha).

Len

ESCENA III

DOÑA CARLOTA y D. PEDRO. (Salen por la primera puerta de la izquierda).

DOCTOR/ No sea usted pesimista, señora. Cuando yo le aseguro que su hija no tiene nada, puede usted creerlo...

CARLOTA D. Pedro, la incertidumbre...

DOCTOR Me ofende usted señora; mejor dicho, ofende usted á la ciencia. La ciencia da medios para conocer de antemano la aparición de esa horrenda enfermedad llamada hidrofobia, vulgo rabia. Esos medios los estudia el médico, los he estudiado yo, y, por lo tanto, puedo y me es grato asegurarle que su hija no sufrirá consecuencia alguna desagradable, ó si se quiere funesta, por el mordisco del galgo...

CARLOTA Sin embargo, el pensar que hoy se cumplen los cuarenta días...

DOCTOR Me hace usted reir, señora, me hace usted reir. Cierto, muy cierto que á los cuarenta días aparecen los síntomas del mal que nos ocupa, pero no es menos cierto que la ciencia nos enseña á conocer antes de ese tiempo otros síntomas característico-precursores de aquellos síntomas. Todo es cuestión de síntomas. Prudencia...

CARLOTA Hay que tener mucha, Doctor.

DOCTOR Digo que Prudencia, su hija, no ha experimentado en el curso de su enfermedad accidente por el cual pudiéramos dudar de su estado. Las funciones regularizadas. Los nervios, á pesar de ser su temperamento altamente nervioso-bilioso, no han sufrido ninguna excitación... Nada: hoy después de hacerle la cura, la daré de alta...

CARLOTA Dios le oiga á usted...

DOCTOR Esté usted completamente tranquila...

¿No me ve usted á mí? Cuando yo lo estoy, es porque tengo seguridad de mi diagnóstico. Ea, váyase usted á continuar sus trabajos mientras yo veo y curo á Prudencia.

CARLOTA ¡Ah! No olvide usted que hoy se queda á almorzar con nosotros.. También nos acompañará D. Gervasio.

DOCTOR ¿Mi amigo D. Gervasio?... Y á qué se debe el convite, si es lícita la pregunta?...

CARLOTA No sabe usted que llega el prometido de mi hija? ¿El marquesito de Villa-roca?...

DOCTOR Caramba, que noticia... Je, je... Y decían que el mediquillo ese...

CARLOTA Quién?...

DOCTOR Manolito.

CARLOTA ¡Bah!...

DOCTOR Le digo á usted que ahora no salen médicos como los de mi tiempo. Entonces se estudiaba la ciencia á conciencia... Si Prudencia... Bueno, no se detenga usted.

CARLOTA Hasta luego, Doctor... Voy á engolfarme en mis cuentas... ¡Y ojalá no yerre usted!... (Vase primera puerta izquierda).

#### ESCENA IV

D. PEDRO. Luego PRUDENCIA

DOCTOR Dudar de mí diagnóstico!... Tiene gracia... (Yendo al cuarto dónde está Prudencia) Ea, veamos á la paciente... (Llama) ¿Se puede? ¿Se puede, niña? (Sale Prudencia).

PRUDENCIA Es usted, D. Pedro?...

DOCTOR Yo mismo querida... ¿Cómo va ese valor?...

PRUDENCIA Perfectamente, admirablemente, divinamente...

DOCTOR Detente, detente... ¿Y los nervios?... Bien es claro. ¿Y la herida? Bien, es claro. (Prudencia se adelanta poco á poco, distraída). Sa-

bes que hoy pienso darte de alta?... Te haré la última cura y asunto concluido. Conque, vamos á ver esa herida. (Saca las gafas y se las pone). Ea... (Coje un brazo á Prudencia y empieza á desabrochar la manga). Yo haré de doncella... Ajajá... ¡Pícaro galgo!... Que bien te ha clavado los dientes... Y hay personas que aunque les echen sesenta y tres galgos se quedan tan frescas... (Examina la herida). Muy bien, cicatrizada por completo... Buen color, buen golpe de vista... sobre todo buen golpe... (Prudencia le aplasta el sombrero y empieza á pasear agitada). ¡Caramba!... te hice daño?...

PRUDENCIA

DOCTOR

PRUDENCIA

DOCTOR

PRUDENCIA

DOCTOR

PRUDENCIA

DOCTOR

No, no; pero estoy tan excitada...

(Mirándola con asombro). ¡Tan excitada!

Tan nerviosa...

(Retirándose con miedo) ¡Tan... tan nerviosa!

Tan inquieta...

Tan... tan... tan inquieta, eh?...

¡Oh!... ¡Oh!... (Marcando los síntomas).

¡Oye!... Prudencia, cálmate, eso es, cálmate; toda esa inquietud es producida por los nervios. Retírate á tu gabinete, anda; acuéstate y verás como dentro de un rato no tienes nada. Anda, hija mía, (Prudencia habrá ido acercándose á su cuarto). Retírate... (Prudencia entra en el cuarto primero derecha).

## ESCENA V

D. PEDRO. Luego DOÑA CARLOTA

(D Pedro se queda asombrado mirando al cuarto donde entró Prudencia. Estará así durante un rato.)

DOCTOR

Me parece que aquí va á ocurrir una hecatombe. (Queda en la misma posición).

CARLOTA

(Saliendo) Esto es para ponerse rabiosa...

DOCTOR

(Asustándose) ¡También?...

CARLOTA

Doctor, no habrá hecho usted la cura á Prudencia?...



- DOCTOR La cura?...
- CARLOTA Se ha dejado usted las tres pesetas... ¡Jesús!... Estoy preocupada con tres pesetas que no aparecen en la cuenta de uno de mis colonos... Digo que antes se dejó usted en mi despacho la medicina de curar á Prudencia. Tenga usted. (Se la dá).
- DOCTOR (Cogiéndola) La medicina?... (La mira y tira el frasco).
- CARLOTA Quiere usted creer, doctor, que ya estoy más tranquila respecto á la enfermedad de mi niña?...
- DOCTOR (Aparte) ¡Anda morena!... No me faltaba más que eso!
- CARLOTA La verdad es que yo debo pedirle á usted perdón por haber dudado de sus palabras...
- DOCTOR Sin embargo, señora, se dan casos...
- CARLOTA No se como me atreví á ofender su ciencia, incapaz de sufrir equivocaciones...
- DOCTOR Se dan equivocaciones, señora, se dan...
- CARLOTA No, en usted no cabe el error.
- DOCTOR Se dan errores, se dan... (Aparte) ¡Cualquiera le dice lo que pasa!
- CARLOTA Vaya, con su permiso voy á continuar el repaso de mis cuentas. Desde que falleció mi marido tengo un trabajo impropio .. Y no puedo encomendárselo á nadie, porque si un colono me *distrae* á mí tres pesetas, lo mismo se las *distraeria* á un mayordomo, y como éste me había de *distraer* otras tres... ya ve usted. Hasta luego, Doctor, y Dios quiera que no yerre usted. (Vase primera puerta derecha).

## ESCENA VI

D. PEDRO. Luego D. GERVASIO

- DOCTOR ¡Que no yerre!... Antes que no había síntomas dudaba... Ahora que hay sínto-

- mas, no duda... ¿Y qué hago yo?..  
¿Decirla que su hija está... ¡Qué se lo diga Poncio Pilatos.
- GERVASIO (Entrando por el foro). Hola, amigo Doctor...  
¿Usted por aquí?...
- DOCTOR ¡Eh!...
- GERVASIO Que tal, como van esos enfermos... ¡Ah!... supongo que también será usted de los invitados al almuerzo de hoy... Que espléndida es doña Carlota!... (Aproximándose al Doctor). Pero, qué ocurre que está usted tan paliducho?...
- DOCTOR Lívido, lívido, querrá usted decir... Don Gervasio, no lo creerá usted, pero ¡la erré!...
- GERVASIO Lo creo, lo creo... Ustedes los médicos vienen á hacer lo mismo que los veterinarios...
- DOCTOR ¡D. Gervasio!...
- GERVASIO Pasarse la vida *errando*, Pero, vamos á ver: ¿qué ocurre que está usted tan lívido?...
- DOCTOR (Con mucho misterio). Ocurre que Prudencia á juzgar por los síntomas que presenta, síntomas que he observado hace poco, está... en un estado...
- GERVASIO (Asombrado). ¡No es posible!... Ella tan virtuosa, tan honrada, tan...
- DOCTOR Tantaratan... Que tienen que ver la honradez y la virtud con su estado hidrófobo. ¿Acaso esas cualidades le han evitado el mordisco del galgo?
- GERVASIO ¡Ah!... Pero...
- DOCTOR Si, señor; Prudencia está hidrófoba...
- GERVASIO Menos mal.
- DOCTOR ¡Caramba!...
- GERVASIO Sí, hombre, sí, yo había creído...
- DOCTOR (Santiguándose). ¡Qué barbaridad!... (Aparte) Que bruto es este tío.
- GERVASIO De todos modos, el caso es grave... ¡Un hidrófobo en esta casa!...
- DOCTOR ¡Uno!...
- GERVASIO Y si mal no recuerdo, Pedro también

fué mordido y también estará lo mismo, y entonces...

DOCTOR Habrá dos hidrófobos en esta casa.

GERVASIO ¡Qué dolor!

DOCTOR ¡Qué fatalidad!...

GERVASIO Amigo Doctor, ¿está usted seguro de su diagnóstico?...

DOCTOR Prudencia es altamente nerviosa, pero dudo que la excitación que ha tenido hace un rato haya sido producida por el sistema nervioso. Aquella excitación era la peculiar, la característica de la rabia propiamente dicha.

GERVASIO De modo que no hay esperanza de que se equivoque usted?... ¿Qué le importa á usted un error más?...

DOCTOR No sé, no sé... ¡Ah!...

GERVASIO Qué...

DOCTOR Se me ocurre una idea. Podemos salir de la duda inmediatamente... Yo todavía no he observado á Pedro... Observémosle, examinémosle, veamos si presenta síntomas ó no, para venir luego en conocimiento exacto de si en esta morada se ha aposentado ó no la hidrofobia.

GERVASIO Muy bien; pero si se ha aposentado, ¿no no correremos peligro al hacer las observaciones?

DOCTOR Los ataques de esa horrenda enfermedad suelen ser funestos para las personas que rodean al paciente...

GERVASIO ¡Hola, ho!a!... ¿Y no podría observar á Pedro usted solo?...

DOCTOR No me abandone usted, D. Gervasio...

GERVASIO Ah, espere usted; conozco un medio para evitar cualquier accidente. El rabioso huye del agua. Por lo tanto, llevando un cacharro cualquiera con ese líquido, podremos hacer las observaciones que nos plazcan sin peligro ninguno... (Va hacia la izquierda). He aquí nuestro escudo. (Coje la jofaina). Con esta jofaina nos haremos inexpugnables..

Al ver el agua huirá despavorido... (Deja la jofaina en el suelo).  
DOCTOR Fíate de la Virgen y no corras...

### ESCENA VII

Los mismos y PEDRO

(Sale Pedro por la puerta segunda de la derecha y se detiene al ver á D. Gervasio y al Doctor).

PEDRO Buenos días...  
DOCTOR ¡Eh!...  
GERVASIO Ya está aquí... (Pausa).  
DOCTOR Buenos días, tocayo...  
GERVASIO Felices los tengas, amigo Pedro.. (PAUSA).  
(Gervasio se habrá acercado al Doctor; los dos estarán á la derecha. Pedro en el centro de la escena).  
PEDRO (Aparte) Me parece que esta es buena ocasión *pa* hacer lo que me encargó la señorita.  
DOCTOR (A Gervasio). Observemos sus más mínimos gestos.  
GERVASIO (Al Doctor). Está tranquilo.  
DOCTOR (A Gervasio). Así parece... (Pedro empieza á mostrarse agitado, pero sin exageración).  
GERVASIO ¿Qué es eso, Doctor?...  
DOCTOR Inquietud, mirada lánguida... ¡Síntomas!..  
GERVASIO Trate usted de tranquilizarle.  
DOCTOR Pedro, amigo Pedro, tranquilízate...  
GERVASIO Tranquilízate...  
DOCTOR Cálmate... } (Pedro habrá ido aproximándose á ellos insensiblemente, hasta estar cerca de la jofaina).  
GERVASIO Cálmate... }  
DOCTOR Está próximo á un ataque estupendo.  
GERVASIO Pedro, agua; mira, hay agua en esa jofaina; mucha agua... ¡el mar!...  
PEDRO (Hace un gesto de espanto y se retira hacia la puerta segunda de la derecha). (Aparte). Huyamos del agua.  
GERVASIO ¡Lo ha visto!  
DOCTOR ¿Qué ha visto?...  
GERVASIO El galgo. Se marcha, sí, se marcha. (Pedro entra por la segunda derecha).  
DOCTOR ¡Se ha marchado!...

## ESCENA VIII

Dichos, menos PEDRO

- GERVASIO Doc or, no cuente usted conmigo para más observaciones...
- DOCTOR Ya ve usted, D. Gervasio, salió...
- GERVASIO (Asustándose). ¡Caramba!...
- DOCTOR Salió cierto lo que me temía: la hidrofo-  
bia se ha aposentado en esta casa... Por  
lo tanto yo voy á tomar una determina-  
ción muy enérgica...
- GERVASIO Y yo una taza de tila muy cargada.
- DOCTOR Pero antes es preciso decirle á doña  
Carlota lo que acontece...
- GERVASIO ¡Cómo!... ¿Doña Carlota no sabe nada?...
- DOCTOR Nada.
- GERVASIO ¡Qué conflicto!...
- DOCTOR Creo que usted se presta para esos ca-  
sos...
- GERVASIO Pues no debe usted creer esas cosas...

## ESCENA IX

Los mismos y DOÑA CARLOTA

- CARLOTA (Saliendo por la primera puerta de la izquierda). Ya  
lo sé...
- DOCTOR } ¡Qué!..
- GERVASIO }
- CARLOTA (Adelantándose sin verles). Ya lo sé para otra  
vez; no volverán á engañarme esos pi-  
llos de colonos... (Viéndoles). ¡Ah! D. Ger-  
vasio...
- GERVASIO Señora Doña Carlota... (Hace un saludo).
- CARLOTA Gracias por haber aceptado mi invita-  
ción...
- GERVASIO Viceversa, señora, viceversa.
- CARLOTA Hoy celebraremos dos acontecimientos;  
la llegada del Marqués de Villa-roca y  
la curación radical de Prudencia...
- GERVASIO (Al Doctor) Me da pena ver á esta señora  
tan tranquila.

- CARLOTA Pero siéntense ustedes... Hablaremos un rato antes de almorzar... Aún es temprano. (Carlota se sienta al lado izquierdo de la mesa. El Doctor y Gervasio á la derecha. Gervasio en medio). (Pausa).
- DOCTOR (Sentándose). Esta silla me parece banquillo de reos...
- GERVASIO (Al Doctor). Es preciso decírselo.
- DOCTOR (A Gervasio). Dígaselo usted...
- CARLOTA Doctor, ¿ha hecho usted la cura á Prudencia?...
- DOCTOR Sí, sí, eso es...
- CARLOTA Supongo que se quedaría muy contenta por haberla dado usted de alta...
- GERVASIO (Al Doctor). Le aseguro á usted que esa tranquilidad me acongoja...
- CARLOTA Y ya estará pensando en volver á cazar..
- GERVASIO Señora...
- DOCTOR (Aparte). Se lo suelta.
- CARLOTA ¿Qué dice usted D. Gervasio?
- GERVASIO Iba á decir que aunque Prudencia se obstinase en volver al monte...
- CARLOTA No se lo consentiría yo.
- GERVASIO Cabal; no se lo consentiría yo; digo, usted...
- CARLOTA Quiere usted creer, D. Gervasio, que he tenido el atrevimiento de dudar del diagnóstico de nuestro incomparable médico?...
- GERVASIO ¿Dudaba usted, señora? (Aparte) Esta es la ocasión... (A Carlota). ¿Conque dudaba usted?...
- CARLOTA Sí, pero confieso que he sido muy osada. La ciencia y la experiencia del doctor no admiten errores...
- GERVASIO (Impaciente). El doctor es muy científico, muy experimentado, pero esta vez, señora, esta vez...
- DOCTOR No se lo diga usted de frente.
- GERVASIO (Volviendo la espalda á Carlota). Esta vez...
- CARLOTA Esta vez ha demostrado que es infalible...
- GERVASIO ¿Infalible!...

- CARLOTA Para mi D. Pedro es el Papa de los médicos.
- DOCTOR (Aparte). ¡Dios mio, el Papa!... Un monaguillo.
- GERVASIO (Levantándose). ¡El papa!... El papanatas!... Parece que se empeña usted en no saber lo que tiene que saber tarde ó temprano. Sepa usted que Prudencia está hidrófoba..
- DOCTOR (Levantándose). ¡Pum!...
- CARLOTA ¿Qué ha dicho usted?... (Se levanta).
- GERVASIO Que su hija de usted está atacada de la rabia... (Carlota cae desmayada en la butaca).
- DOCTOR ¡La hecatombe prevista!... (Se acerca á Carlota).
- GERVASIO (Al Doctor). ¿Ve usted como yo no me presto para estos casos?...
- DOCTOR Sí, sí, es usted una tromba...

## ESCENA X

Los mismos y una DONCELLA

- DONCELLA (Entrando por la primera puerta de la izquierda). ¿Qué es eso?... ¿Qué tiene la señora?..
- DOCTOR Una hecatombe!... (La doncella se acerca á Doña Carlota).
- DONCELLA ¡Dios mío!... ¿Y es grave *eso*, señor doctor?... (Da aire con el delantal á Doña Carlota).
- DOCTOR Llévemola á su habitación...
- DONCELLA ¡Pobre señora!
- DOCTOR Eche usted una mano, D. Gervasio.
- CERVASIO Vamos...
- DONCELLA ¡Ay! ¡Qué mala está! (Entre los tres levantan á Doña Carlota).
- DOCTOR (A la doncella). Acostémosla, y luego vendrás por un poco de vinagre.
- DONCELLA Pobre señora! (Van llevándola hacia la puerta primera de la izquierda).
- GERVASIO (Aparte). Me parece que el Doctor extermina esta familia. (Entran todos por la puerta primera de la izquierda).

## ESCENA XI

PEDRO y PRUDENCIA

- PEDRO (Saliendo por la puerta segunda derecha). Je, je, je. No sé porque se me figura que el Doctor y D. Gervasio se han asustado una miaja... (Llamando en la primera puerta derecha). ¡Eh, señorita...
- PRUDENCIA Pedro... (Pedro se rie; Prudencia se acerca á él). ¿Por qué te ries?...
- PEDRO Si viera usted á D. Gervasio y al Doctor... (Riéndose).
- PRUDENCIA Qué?... Pero, hombre, déjate de reir y habla...
- PEDRO Mire usted: estaban aquí los dos, y... (Se rie).
- PRUDENCIA ¡Ah! ¿Has hecho?...
- PEDRO Justo; estaban aquí los dos; llego yo y empiezo á hacer aquello de la mirada lánguida... (Se rie).

## ESCENA XII

Los mismos y la DONCELLA

- DONCELLA (Sale por la primera puerta de la izquierda). ¡Qué desgracia!... (Viendo á Pedro y Prudencia). ¡Ay!... ¡Los dos aquí!... (Asustada se arrima á la pared y atraviesa la escena corriendo hasta la puerta del foro diciendo lo que sigue). ¡Por Dios, señorita!... ¡Por Dios, señor Pedro!... ¡Por María Santísima!... (Vase).

## ESCENA XIII

PEDRO y PRUDENCIA

- PEDRO ¿Lo ve usted?... Todos están asustados...
- PRUDENCIA ¿No sospecharán nada?...
- PEDRO ¡Ca!.. Sabe usted que á mi me divierten estas cosas?... (Rie).
- PRUDENCIA ¿Manolito no tardará en venir.



PEDRO Ni el marquesito.  
PRUDENCIA Bueno; que no nos vean juntos.  
PEDRO Entonces me voy á la huerta á tomar el fresco.  
PRUDENCIA Hasta luego, eh?..  
PEDRO Adios, señorita... (Yéndose). Nada que me divierten á mí estas cosas. (Vase por la puerta del foro).

### ESCENA XIV

EL MARQUÉS. Luego la DONCELLA

MARQUÉS (Al llegar á la puerta del foro se detiene). ¡Qué panoramas, que vegetación, que verde!... Como me gusta á mí el verde... Y todo esto será mio casándome con Prudencia. A su mamá le ha fascinado mi título y se lo he vendido por su hija, que es linda, y por sus rentas que son muchas y que me hacen mucha falta... ¡Buen negocio!... (Se adelanta). Pero esta casa está deshabitada...

DONCELLA (Sale con una taza. Mirando desde la puerta del foro) Ya no están aquí... (Al Marqués). ¡Ah! El señor Marqués...

MARQUÉS Gracias á Dios que veo á una persona... ¿Qué tal, como están Doña Carlota y mi querida Prudencia?...

DONCELLA ¡Ay!... ¿No sabe usted lo que pasa?...

MARQUÉS Si acabo de llegar...

DONCELLA ¡Qué desgracia!

MARQUÉS ¿Se ha muerto alguno?...

DONCELLA No, señor, no; pero la señorita Prudencia y el señor Pedro están rabiosos... ¡Qué desgracia!...

MARQUÉS No es tan grande, mujer; ya se desenfadarán...

DONCELLA Pero si es que les ha mordido un perro y resultaron hifo... hido... *hifróbodos*...

MARQUÉS ¡Qué, qué, qué?...

DONCELLA Si, señor, *hifróbodos*. (El Marqués asombrado). Y la señora se puso muy mala

- cuando lo supo, y la señorita está en su cuarto con un ataque.
- MARQUÉS De hidrofobia?...
- DONCELLA De eso, si señor; y el señor Pedro anda por ahí con otro ataque...
- MARQUÉS (Mirando á todos los lados). ¡Caramba! ¿con que anda por ahí?...
- DONCELLA ¡Ay!... Voy á llevar esto á la señora... (Yéndose).
- MARQUÉS (Siguiéndola). Pero, muchacha, estás segura...
- DONCELLA ¡Qué desgracia!...
- MARQUÉS Oye, oye... (Va detrás de la doncella hasta que ésta entra en el cuarto primero de la izquierda).

## ESCENA XV

EL MARQUÉS. Luego el DOCTOR

- MARQUÉS Que les ha mordido un perro; que la niña está en su cuarto con un ataque; que el señor Pedro anda por ahí con otro ataque... Hacen mal en dejar andar por ahí al señor Pedro...
- DOCTOR (Saliendo del cuarto primero de la izquierda). ¡Fatalidad!...
- MARQUÉS ¡Caramba! (El marqués estará en el fondo hacia la izquierda. El doctor cuando sale se dirige inmediatamente hacia la puerta del foro, donde accionará desafortadamente).
- DOCTOR ¡La rabia!... ¡No haberla presentado en cuarenta días!... ¡Yo víctima de la rabia!... ¡Yo!...
- MARQUÉS (Aparte). El del otro ataque.
- DOCTOR ¡Oh!... (Sigue accionando).
- MARQUÉS (Aparte). ¿Por qué habrán dejado suelto á este hombre?... Está furioso... furiosísimo... Y un hombre furiosísimo debe ser... peligrosísimo... Y el caso es que no sé donde meterme... Me ha cortado la retirada. (Mirando). ¡Ah!... (Acercándose á la puerta segunda de la derecha).

DOCTOR            ¡Aire; yo necesito aire!... (Empieza á pasearse)  
MARQUÉS        (Entrando precipitadamente en el cuarto segundo  
de la derecha). ¡Caramba!... (Cierra enseguida).

## ESCENA XVI

EL DOCTOR. Luego MANOLO

DOCTOR        (Paseando). Mi reputación adquirida á  
fuerza de concienzudo estudio y largas  
experiencias, rodará por el cieno del  
desprecio y de las mofas... (Al llegar á la  
puerta segunda de la derecha se parará). ¡Eh!...  
No me acordaba de que Pedro está en  
ese cuarto. Y le han cerrado... (Se acerca á  
la puerta). Echemos el pasador para ma-  
yor seguridad.

MANOLO        (Entrando por el foro). Buenos días, colega.  
DOCTOR        Qué hay; viene usted acaso á remediar  
la desgracia que pesa sobre esta fa-  
milia?...

MANOLO        ¿Qué desgracia?  
DOCTOR        No lo sabe usted, eh?... Bueno, pues su-  
cede que Prudencia y Pedro están hi-  
drófobos...

MANOLO        ¡Oh!...  
DOCTOR        ¡Oh!... (Imitando).  
MANOLO        Dice usted que Pedro?...

DOCTOR        Y Prudencia: Los dos... Y yo creo que  
voy á rabiarse también. Hay que tomar  
una determinación; por lo pronto suje-  
taremos á los atacados con camisas de  
fuerza, y después, si es necesario, les  
haremos una sangría... suelta para que  
no sufran tanto, porque de todos modos  
se mueren sin remisión... Me voy el hos-  
pital á buscar dos hombres y dos cami-  
sas. (Yéndose). Y de paso cogeré los bis-  
turís... (Vase por el foro).

## ESCENA XVII

MANOLO. Luego PEDRO

- MANOLO Ha dicho que Pedro también está... y Prudencia no me ha advertido nada de eso... ¿Quién sabe si Prudencia estará verdaderamente enferma?... Es preciso que la vea para salir de la duda.
- PEDRO (Entrando por el foro). Hola, ya está aquí don Manolito.
- MANOLO (Viendo á Pedro). ¡Eh!... Pedro, te ha dicho Prudencia algo de... de...
- PEDRO Me lo ha dicho todo.
- MANOLO Respiro.
- PEDRO Jé, jé, jé... Si viera usted al Doctor y á Don Gervasio bailar la palinodia delante de mí... Le digo á usted que me divierten estas cosas... (se rie). Por supuesto, yo me puse furioso.
- MANOLO Por eso el Doctor se fué á buscar dos hombres y dos camisas de fuerza.
- PEDRO Serán dos camisas y dos hombres de fuerza.
- MANOLO ¡Ah!... Y de paso cojerá los bisturís.,.
- PEDRO Y ¿para quién son esas camisas?...
- MANOLO Una para tí...
- PEDRO Gracias; estoy bien de ropas interiores.
- MANOLO Es que como el Doctor cree que estás realmente furioso quiere sujetarte con la camisa de fuerza.
- PEDRO ¡Hola, hola!... ¿Y los *bisturís*?...
- MANOLO Supongo yo que tratará de acelerar vuestra muerte dandoos una sangría suelta... (Con sorna).
- PEDRO ¡Atiza!... Ya no me divierten á mí estas cosas... ¡y suelta! ¡Sóo!...
- MANOLO No temas nada, ¿no ves que estoy yo aquí para curarte antes de que eso suceda?...
- PEDRO Antes tiene que ser, porque después no hay de qué. Lo más acertado será que no vuelvan á darme más ataques...

MANOLO Por Dios, no descubras nada.  
PEDRO Y la sangría?...  
MANOLO No tengas cuidado.  
PEDRO Bueno; me escurro antes de que vengan los hombres que traen las camisas... Vuelvo á la huerta.  
MANOLO No descubras nada, eh?...  
PEDRO Ya veremos... ¡Caracoles con la diversión! (Vase por el foro).

### ESCENA XVIII

MANOLO. Luego CARLOTA y D. GERVASIO

MANOLO Pues, señor, esto marcha mejor de lo que esperaba. Ahora solo falta que yo tenga serenidad hasta el fin. (Salen Carlota y D. Gervasio).  
GERVASIO Animo, señora, ánimo...  
MANOLO (Aparte). Hablan del asunto.  
CARLOTA ¡Pobre hija mía!... ¡Quién le había de decir!...  
GERVASIO Cosas del mundo.  
CARLOTA Cosas del doctor... ¡Qué doctor, si es un albeitar! Dios mío, ¿no habrá por ahí otro?...  
GERVASIO ¿Para que quiere usted otro albeitar?...  
MANOLO Doña Carlota?... (Acercándose y saludándola).  
GERVASIO Aquí tiene usted otro...  
MANOLO Siento muchísimo la desgracia que les ocurre...  
CARLOTA Gracias, gracias. Usted como médico ¿qué opina?... (Entran el Doctor y dos mozos).

### ESCENA XIX

Los mismos, el DOCTOR y dos MOZOS

DOCTOR Aquí están las camisas.  
GERVASIO ¿La planchadora?...  
CARLOTA Qué es eso?...  
DOCTOR Señora, para evitar las acometidas de

- los enfermos he creído acertado ponerles camisa de fuerza...
- GERVASIO Sí, sí... ¿Con objeto de evitar las acometidas, eh?...
- CARLOTA ¡Horror!... (Manolo y Carlota hablan bajo á la izquierda. El Doctor y D. Gervasio se acercan á los mozos que estarán en el centro).
- MANOLO Calma y esperanza, Doña Carlota; quizás se encuentre remedio. (Siguen hablando bajo).
- DOCTOR (Indicando á los mozos la puerta segunda de la derecha). Ahí está uno; entrad y sujetadle duro con las cuerdas para ponerle luego la camisa. Aunque aparente estar tranquilo, duro con él ..
- GERVASIO Si, duro con él...
- MANOLO (A Carlota) Apesar de la gravedad puede hacerse algo.
- MOZO 1.<sup>o</sup> Y si le da por chillar?...
- DOCTOR Duro con él...
- MOZO 1.<sup>o</sup> Corriente... (Los mozos se acercan al cuarto segundo de la derecha).
- CARLOTA (A Manolo). Los médicos me tienen tan escamada que ya no me fío de ellos...
- MANOLO (A Carlota). No todos le han dado motivos para desconfiar.
- DOCTOR (A los mozos). Cuidado!...
- GERVASIO (Idem). Mucha precaución...
- MOZO 1.<sup>o</sup> (Abriendo la puerta del cuarto). Allí está. (Entran los mozos y cierran).

## ESCENA XX

DICHOS, menos los MOZOS

- CARLOTA De todos modos yo quiero ver á mi hija.
- MANOLO Ya la verá usted...
- GERVASIO Que, ¿quiere usted ver á Prudencia?...
- DOCTOR Señora, es peligroso según indican los tratados.
- CARLOTA Usted y sus tratados son los peligrosos.
- MANOLO No divaguemos... El doctor y yo debemos tener una junta en la cual expondrá ca-

da uno su criterio acerca del estado de los enfermos.

DOCTOR ¡Una junta con usted!..

GERVASIO Me parece bien.

DOCTOR ¡Un hombre encanecido en su profesión tener una junta con un muchachuelo!..

GERVASIO Vamos, Doctor, no seamos majaderos.

DOCTOR Hable usted en singular.

GERVASIO Bueno; no sea usted majadero.

MANOLO Don Pedro, pongámonos de acuerdo...  
Mire usted que aún se puede salvar la vida de los atacados.

DOCTOR ¡Salvar la vida de los atacados!.. ¡Eso sería un disparate!..

CARLOTA ¡Cómo!.. Sería un disparate salvar á mi hija!..

MANOLO ¿Un disparate? (El Doctor se queda confuso).

GERVASIO (Al Doctor). Ha metido usted la pata. ( Salen los mozos del cuarto 2.º derecha ).

## ESCENA XXI

Dichos. Los MOZOS

MOZO 1.º Ya está uno.

CARLOTA ¿A quien le habeis puesto eso?..

MOZO 1.º Al que está en esa habitación... Y la verdad sea dicha, que no parecía rabioso; pedía por Dios que no le atásemos. Pero le ataisteis...

GERVASIO Y duro, como nos ordenó Don Pedro.

MOZO 1.º ¡Bárbaros!..

CARLOTA ¿Donde está el otro?

MOZO 1.º A mi hija no se le ponen esas cosas...

CARLOTA (A los mozos). ¡Eh!.. Retiraos... Para nada hacед falta vuestros servicios...

MANOLO (Incomodado). Qué, que es eso?.. ¿Quién es usted para dar órdenes?.. Quien ha sido el médico que ha asistido hasta ahora á los atacados?.. ¿Quien es el que los cura?..

DOCTOR

CARLOTA ¡Como él que los cura!.. ¡El que los mata!..

- GERVASIO (Al Doctor). Ha metido usted la pata... ¡Y van dos!
- MANOLO (A los mozos). VAMOS... (Indicándoles que se vayan).
- MOZO 1.<sup>o</sup> Bueno; lo que ustedes quieran... Queden con Dios y hasta otra.
- CARLOTA Hasta nunca!.. (Los mozos se van por el foro).

## ESCENA XXII

DICHOS, menos los MOZOS.

- DOCTOR (Aparte) ¡Que este mediquillo trate de anonadarme!
- MANOLO Señores, yo me he dedicado con ahinco al estudio del *virus rábicum*, conozco el tratamiento de su microbio, y, por lo tanto, no ya como deber de profesión, sino por amistad y cariño, voy á poner en práctica todas mis facultades, todos mis conocimientos... Veamos, pues, á los pacientes.
- GERVASIO Oiga usted; primero á Pedro que está encamisado.
- MANOLO ¿Donde está Pedro?..
- GERVASIO En esa habitación... (Cuarto 2.<sup>o</sup> derecha).
- MANOLO (Aparte). Juraría que Pedro se había marchado á la huerta.
- GERVASIO (A Carlota). Señora, conviene apartarse un poco.
- CARLOTA Que horrible es tener que huir de las personas queridas.
- GERVASIO No hay más remedio... Ya ve usted que yo huyo también.
- MANOLO Don Gervasio, ¿está usted seguro de que el encerrado en esa habitación es Pedro?..
- GERVASIO Segurísimo.
- MANOLO (Aparte). No lo entiendo. En fin, abramos. (Va al cuarto 2.<sup>o</sup> derecha).
- DOCTOR (Con energía). Señores.
- MANOLO Qué?..
- GERVASIO Que pasa?..



DOCTOR        Que yo debo declarar con harto dolor de mi corazón que este joven inexperto no puede curar de ninguna manera á personas que no tienen cura...

MANOLO        Ahora lo va usted á ver. (Abre la puerta del cuarto segundo de la derecha y sale el Marquesito furioso con la camisa de fuerza. El Doctor, D. Gervasio y Doña Carlota se retiran hacia la izquierda amedrentados).

### ESCENA XXIII

Los mismos. EL MARQUÉS

GERVASIO        ¡María Santísima!...  
MARQUÉS        ¡Esto es una burla indigna que no estoy dispuesto á consentir!...

CARLOTA        ¡Dios mío!... Juanito, el marquesito!...

DOCTOR        No es Pedro...

MANOLO        (Aparte). ¡El marquesito!

CERVASIO        Conque el marquesito Juanito?...

MARQUÉS        ¡El demonio!...

CARLOTA        Por Dios, Juanito; aquí ha habido una equivocación...

GERVASIO        ¿Una equivocación?... Ya sé de quien fué: del doctor.

MARQUÉS        Por equivocación no se le ata á una persona, ni se le pone esto, ni se le dan cuatro bofetadas...

CARLOTA        ¡Jesús!...

GERVASIO        ¡Cuatro bofetadas!...

MARQUÉS        Cuatro que me parecieron doce...

GERVASIO        El Doctor tuvo la culpa de eso...

DOCTOR        Hombre, yo no he tenido la culpa de que le pareciesen doce...

MARQUÉS        ¡Exijo una reparación! ..

CARLOTA        ¡Ay!... No se lo que me pasa. Juanito disimule usted...

MARQUÉS        Señora, yo no puedo disimular las cuatro botefadas...

MANOLO        Bien decía yo que Pedro andaba por ahí..

GERVASIO        ¿Por dónde?... (Mirando á todos los lados).

DOCTOR        Pero ¿cómo ha salido Pedro del cuarto?..

- GERVASIO No pregunte usted cómo; el caso es que ha salido...
- MARQUÉS Desde este momento, Doña Carlota, quedan rotos todos, absolutamente todos mis compromisos; renuncio á la mano de Prudencia...
- MANOLO (Aparte). ¡Bravo!
- CARLOTA Puede usted renunciar... ¡Para casarse está ella!...
- GERVASIO El caso es que...
- MARQUÉS Qué?...
- GERVASIO Que corremos peligro... Pedro anda suelto...
- MARQUÉS (Señalando al Doctor). Pues qué, ¿este anciano no es Pedro? ¿No es el que ha finjido estar furioso para amedrentarme á mí?...
- DOCTOR ¿Que yo he finjido?...
- MARQUÉS Sí, señor; hace poco se presentó usted aquí excitado, excitadísimo, haciendo unas cosas muy raras.
- GERVASIO Doctor, acaso el continuo roce con los enfermos le haya contagiado la hidrofobia...
- MANOLO (Con tono de burla). Es posible.
- CARLOTA Me alegraría.
- DOCTOR ¡Por todos los diablos juntos!... ¡Qué es esto!... (Con furia).
- GERVASIO (Retirándose). Parece que se exalta... ¡Cuidado, señores!...
- DOCTOR (Al Marqués). Oiga usted; yo soy Pedro, pero no soy Pedro...
- GERVASIO Dice incoherencias; se le van las ideas...
- DOCTOR Yo no soy el Pedro que usted cree; yo soy otro Pedro.
- CARLOTA Apenas.

## ESCENA XXIV

Los mismos y PEDRO

(Pedro entra por el foro y se queda en la puerta)

MARQUÉS De modo que es cierto que hay rabiosos

en esta casa?.. ¡Caramba, que me quiten esto!..

CARLOTA  
GERVASIO  
TODOS

Por desgracia.

(Viendo á Pedro y dando un grito). ¡Uno!

¡Ah!.. (El Doctor y don Gervasio se colocan al lado de doña Carlota. Manolo en el centro. El Marqués se coloca junto á la puerta primera de la derecha).

MARQUÉS  
GERVASIO

Y yo no puedo defenderme...

¡Esto es grave! (Pedro estará durante esta parte con mucha seriedad. Manolo mirando alternativamente á unos y otros).

CARLOTA  
GERVASIO

Pedro...

Chissí!.. (Tapándole la boca). Déjele usted, señora.

DOCTOR.

No le llame usted la atención.

## ESCENA XXV

Los mismos y PRUDENCIA

PRUDENCIA  
DOCTOR

(Abre y se asoma). ¡Ah!

(Viéndola). ¡Virgen Santísima!.. ¡La hidrófoba!..

MARQUÉS

(Viéndola). ¡También!.. (Cruza corriendo la escena y se coloca al lado de Carlota, Gervasio y el Doctor).

GERVASIO  
CARLOTA  
GERVASIO

¡Agual!.. ¡La tinaja!..

Prudencia, hija mía... (Quiere adelantarse).

(Deteniéndola). Qué va usted á hacer, señora!..

MANOLO

Prudencia, el marqués ha renunciado *generosamente* á tu mano y por lo tanto no hay necesidad de seguir finjiendo.

PEDRO

¡Hola!.. Se ha arreglado el asunto, eh?.. (Se adelanta).

CARLOTA  
PRUDENCIA

Pero, ¿qué es esto?..

Mamá, mira: yo no quería casarme con el marqués y he discurrido esta diab'ura.

CARLOTA  
PRUDENCIA

Pero...

Yo aparentaba estar rabiosa. Manolo hacía que me curaba y tú por gratitud no tenías más remedio que consentir nuestro matrimonio.

- TODOS ¡Ah!
- GERVASIO ¡Hola, hola!..
- MARQUÉS Hola, eso digo yo... Yo que soy el blanco de las burlas...
- DOCTOR Por eso las bofetadas han dado en el blanco.
- MARQUÉS Que me quiten inmediatamente este artefacto.
- DOCTOR Que se lo quiten. Debe estar muy incómodo.
- CARLOTA Y perdónenos usted Juanito; yo le daré á usted todo género de satisfacciones.
- DOCTOR Y á mí, señora?... ¿A mí que se me ha llamado albeitar? ¿A mí que se me ha hecho víctima de un error que no había cometido?...
- GERVASIO El error está saltando; no comprendió usted que la rabia era finjida...
- DOCTOR ¡Basta de anonadamiento!...
- PRUDENCIA (Acercándose al Doctor). Doctor, perdóneme usted esta travesura. Ya ve usted que la ha inventado el cariño.
- DOCTOR Ea, te la perdono si estos señores... (Señala al público).
- PRUDENCIA Ya sé lo que usted quiere. (Se adelanta). (Al público):

Si no quereis, bondadosos,  
conceder una palmada  
á esta sencilla humorada,  
vamos á morir rabiosos.

TELÓN







MANUEL FAENA  
MADRID